

DIARIO UNIVERSAL

TERCERA EPOCA. — AÑO XXXIII.—NUMERO 13.459

DIARIO LIBERAL Y DE INFORMACION

MADRID, 13 DICIEMBRE, 1935

Urgentísimo

Cada hora que pasa sin que la crisis haya sido resuelta aumenta la gravedad del momento político y aumenta más aún la intranquilidad espiritual de España.

Está ocurriendo precisamente lo contrario de lo que al plantearse la crisis parecía inmediato: la solución sencilla y rápida que aparecía indicaba con toda claridad por la situación de las fuerzas parlamentarias y aun de las fuerzas políticas. La realidad ha venido a desvanecer las esperanzas que esas posiciones, perfectamente claras, hacían suponer. En lugar de irse rápidamente a la solución lógica, a la única solución lógica, si no hay deseo de perturbar la vida nacional, se vuelve la espalda a esa solución, se buscan, con muy buena intención sin duda, alianzas y coaliciones que de ser posibles hubieran debido manifestarse con oportuna anterioridad y se prolonga el estado de intranquilidad nacional, que acre-

cientan voluntariamente los que desde hace muchos meses vienen propugnando una solución que ni siquiera tendría la ventaja de ser definitiva; pero que parece indispensable porque las llamadas izquierdas republicanas siguen en posición cuando menos ambigua, y aun sería más exacto decir, puesto que no han rectificado su conducta del 5 de octubre de 1934 frente a la República, que no consideran República porque no son ellos los que la manejan.

Todo esto sorprende a las gentes sencillas que, quizá por no dominar los altos misterios de la política, dan en pensar que debe haber en todo lo que ocurre algún misterio que lo explique: sólo así serían explicables las contradicciones y las incongruencias en que los políticos incurren mientras buscan esas soluciones absurdas.

Un colega habla de la necesidad de que la crisis vuelva a su

El momento de la crisis

No podemos seguir comentando la crisis, y menos las idas y venidas de los políticos encargados de formar Gobierno. Todo, aunque parezca mentira, es uno y lo mismo, y tanto monta que Maura, Chapaprieta o cualquier otro que en la misma forma intervenga en esos manejos visite a unos u a otros personajes.

El problema no es cuestión de personas, sino de idearios, y aun mejor, de hechos políticos. Estos, tal como son los hechos, destacados suficientemente en días pasados. ¿Para qué repetir los comentarios?

El cauce: dice bien, y si esto no ocurre, cuanto se haga será, en definitiva, difícil y estéril.

Se ha perdido ya demasiado tiempo; se está perdiendo demasiado la confianza del país, y todo esto sin ninguna finalidad práctica ni menos patriótica.

Hay, pues, que ir hasta el final lo más rápidamente posible.

Peligrosísimo

El señor Portela Valladares dió ayer la nota política del día haciendo constar que a la Ceda no se la puede desconocer ni desdeñar y agredir, porque es una pieza importante de la actual política española.

El señor Portela no dijo más; pero seguramente la opinión pública sacará inmediatamente la consecuencia lógica de esas palabras y llegará a la conclusión final de que esa agresión, que algunos creen indispensable, sería peligrosísima.

En la política republicana hubo, en momentos culminantes, dos tendencias antitéticas: una, la del señor Lerroux, empeñado en atraer al campo republicano a fuerzas políticas alejadas de él; la otra tendencia parece empeñada en todo lo contrario: en alejar de la República a las fuerzas atraídas a ella por el esfuerzo y la política cordial del jefe del partido radical. No hace falta ser muy clarividente para comprender que cuanto sea restar fuerzas a la República es ir contra ella.

El hecho podría no tener importancia si se tratase sólo de alejar a un hombre—al señor Gil Robles—por valioso que él fuera; pero el señor Gil Robles se diferencia del señor Cirilo o de Felipe Sánchez Román y de sus congéneres en que no es sólo un hombre, sino una masa consciente, organizada y poderosa, con fuerte arraigo en el país y suficientemente disciplinada para constituir siempre una base de Gobierno.

¿Hay quién crea que con excluir ahora esa fuerza del Poder se le habría hecho desaparecer?

Pues la consecuencia es lógica, su trascendencia demasiado visible para que no quepa pensar que las izquierdas hacen un juego peligroso.

ESTE PERIODICO
HA SIDO VISADO
POR LA CENSURA

La crisis

Chapaprieta, encargado de formar Gobierno

A las siete menos cinco de la tarde llegó al domicilio del presidente de la República el jefe del Gobierno dimisionario, señor Chapaprieta. A su llegada no hizo ninguna manifestación a los periodistas.

A las siete y cuarto terminó la entrevista del señor Chapaprieta con el presidente de la República. El señor Chapaprieta, al salir, dijo:

Su Excelencia me ha encargado que haga las gestiones necesarias para formar un Ministerio, y eso voy a intentar.

Se le preguntó a dónde pensaba ir, y repuso:

—Ahora voy a mi casa, desde donde llamaré por teléfono a algunas personas para ponerme de acuerdo con ellas.

—Esas gestiones, ¿las hará usted esta misma noche?

—Desde luego; esta misma noche.

—¿Puede decirnos en qué condiciones se ha hecho el encargo?

—Ninguna condición.

Y el señor Chapaprieta no quiso añadir nada más.

Minutos antes de las ocho de la noche llegó al Congreso el jefe dimisionario, encargado de formar nuevo Gobierno. A pregun-

tas de los informadores contestó que el encargo había sido sin limitación. Sin hacer otras manifestaciones pasó al despacho del presidente de la Cámara, señor Alba, donde permaneció escasamente un cuarto de hora. Al salir, dijo:

—He hablado con el señor Alba. He cumplido este deber de cortesía y no puedo decirles a ustedes más, sino que voy ahora a casa del señor Maura.

Un periodista le preguntó:

—¿Verá usted a otras personalidades esta noche?

—Sí; todo lo que la noche dé de sí.

Visita a Maura

A las ocho y cuarto visitó el señor Chapaprieta al señor Maura.

—Nada he de decirles a ustedes más que tengo una grata impresión respecto a la colaboración en el nuevo Gobierno del señor Maura.

—¿A dónde va usted ahora?

—A visitar al señor Cambó.

Después de abandonar el señor Chapaprieta el domicilio del señor Maura, los periodistas subieron a visitar a este último. Pidió el señor Maura a los informadores que le dieran la referencia que el señor Chapaprieta les hubiera fa-

cilitado a la salida, y a continuación dijo:

—Bueno; pues ahora voy a decir a ustedes la verdad; porque a mí me gusta ser muy claro. Yo le he dicho al señor Chapaprieta que si él logra hacer un Gobierno con la misma extensión que el que yo intentaba formar, cuenta conmigo incondicionalmente.

Cambó

A las nueve terminó la entrevista de los señores Cambó y Chapaprieta. El señor Chapaprieta, al salir, dijo:

—Tengo buenas impresiones. Ahora voy a visitar al ministro de Estado en el Ministerio.

Martínez de Velasco

A las nueve y diez terminó el señor Chapaprieta su entrevista con el señor Martínez de Velasco en el Ministerio de Estado.

El señor Chapaprieta al salir dijo:

—Todo va bien.

—¿A dónde va usted ahora?

—Ahora, a mi casa.

—¿Irás a ver esta noche al Presidente de la República?

—No pienso ir a verle; tengo una comida en la Casa de Valencia, a la que no sé si podré ir,

aunque sí quiero por lo menos acercarme un momento.

Portela

A las nueve y media llegó a su domicilio el señor Chapaprieta, donde ya era esperado por el señor Portela. A las diez menos diez salió el señor Portela y dijo:

—No hay nada. He sostenido una conversación sin importancia alguna con el señor Chapaprieta formará Gobierno.

El general Molero

A las once abandonó el domicilio del señor Chapaprieta el general Molero, que había llegado poco antes de Valladolid. Preguntado por los periodistas, dijo:

—He sido llamado por el señor Maura.

—¿Cómo se explica—dijeron los periodistas—que, habiendo sido llamado por el señor Maura, venga usted a ver al señor Chapaprieta?

—No sé; el caso es que yo he sido llamado por el señor Maura; he ido a la Presidencia, y de la Presidencia me han traído aquí. No sé más; no puedo decirles más.

A continuación salió el señor Chapaprieta, que dijo a los periodistas:

—Me voy a esa comida, porque quiero llegar, por lo menos, a los postres. Me propongo volver pronto, y ya esta noche no haré nada. Pueden ustedes tener la seguridad.

—¿Irás usted a ver al presidente esta noche?

—No; tengan ustedes la segu-

ridad de que hasta mañana por la mañana no haré nada. Mañana, a las nueve y media haré algunas gestiones.

—¿Cómo es que ha venido a visitarle el general Molero? Porque él no nos ha aclarado la visita...

—Pues nada: que ha venido a visitarme.

El señor Maura le había ofrecido la cartera de Guerra, y el general ha venido sin saber el cambio que había sufrido el encargo y me ha visitado para ponerse a mi disposición al saber que yo era el presidente electo. Mañana, a las nueve y media, como les digo, reanudaré mis visitas.

Desde su domicilio, el señor Chapaprieta se dirigió a la Casa Valenciana, donde se celebraba un acto en su honor con la cooperación de los centros regionales de Madrid. Hablaron los vicepresidentes de dicha casa regional, y después el señor Chapaprieta pronunció unas palabras agradeciendo el acto y diciendo que no quería hablar de política en estos momentos en que tan grave responsabilidad pesaba sobre él. A las doce de la noche el señor Chapaprieta abandonó la Casa de Valencia. Se le preguntó a que hora comenzaría hoy sus gestiones y dijo:

—La primera visita que reali-

(Continúa en la página 4.)

veterinaria

DEL "BOLETIN DEL COLEGIO DE ZARAGOZA"

(Continuación)

vuestro triunfo por ninguna parte.

Otro de los triunfos que os apuntáis es el del Reglamento de Veterinarios Municipales, al que yo no he de señalar defectos que tiene, porque ya lo han hecho otros. Pero sí quiero señalar el otros Reglamentos, los veterinarios resultan sanitarios de segunda clase. En la asamblea de 1934 confesásteis que habíais fracasado en el empeño de sacar adelante el Reglamento de Veterinarios Municipales. No quisisteis decir cuáles habían sido las causas de este fracaso. Pero si se tiene en cuenta que el proyecto de Reglamento que patrocinábais había salvado el escollo de la Dirección general de Administración Local, en donde fracasó al ser enviado de nuevo por la de Ganadería, nosotros tenemos el derecho de pensar que en donde fracasó el proyecto fué en esta última Dirección. Habíais fracasado en ese empeño y fracasáis también al no conseguir para los veterinarios el mismo trato que para las demás clases sanitarias, y eso que navegabais al amparo de la ley de Coordinación, a cuya circunstancia, únicamente a ella, se debe que haya salido adelante el Reglamento. Si vosotros queréis sostener que sólo a vosotros se debe lo

conseguido tendréis que cargar también con los defectos ya reconocidos de ese Reglamento. Pero ni aun eso siquiera. El Reglamento se ha aprobado al socaire de la ley de Coordinación; pero los defectos de ese Reglamento sólo son imputables a vosotros, porque vosotros lo habéis redactado. Este es otro de los triunfos que os atribuí, y ya veis qué triunfo.

El tercero es el de la tarifa de honorarios. También el funcionario a quien tantas veces he aludido se apunta este triunfo (los triunfos se los quieren apuntar todos y los fracasos nadie). Este funcionario dijo al marcharse del puesto que ocupaba que dejaba estudiada y a punto de salir una tarifa de honorarios. Yo no sé si esa tarifa será la que han recibido las Asociaciones para su informe hace poco tiempo, y en el caso de ser, el juicio que les habrá merecido.

Pero en el caso de que lo haya merecido favorable, la única que podría apuntarse el triunfo sería la Asociación de Zaragoza, porque esa tarifa de honorarios, letra por letra, base por base y partida por partida, rebajadas, es la tarifa de honorarios confeccionada por la Asociación de Zaragoza en el informe que emitió en virtud de lo dispuesto en el artículo 18 del decreto de 20 de junio de 1930, sin otra modificación que convertirla de máxima en mínima, dejando algunas bases

que no pueden convenir a este carácter.

¡Precarios triunfos los que os apuntáis! Si para sacarse de la cabeza la disposición que ordena la nueva clasificación de partidos, que cualquier veterinario medianamente enterado de estos asuntos hubiera sabido redactar en diez minutos, han sido necesarios cuatro años y que nuestra Asociación se declarase en rebeldía; si para que viera la luz el Reglamento de Veterinarios Municipales ha sido necesario que otras profesiones consiguieran la ley de Coordinación Sanitaria, y si para publicar una tarifa de honorarios que ya estaba hecha desde la cruz a la fecha en el mes de agosto de 1930 han sido necesarios más de cinco años, ¿queréis decirme cuál ha sido vuestra obra y qué razón tenéis para atribuirlos los éxitos?

Pero nosotros somos más justicieros que vosotros, y si no os apuntamos los éxitos tampoco os culpáramos del fracaso, porque éste puede llegar, aunque se busque el éxito, si para conseguirlo hubieseis puesto una decidida voluntad. Es la voluntad la que ha faltado en los elementos de la Dirección general. Y en vosotros ha faltado la voluntad de arrollarlos, de ponerlos al descubierto para que todos los conociéramos. Y no sólo os ha faltado esta voluntad, sino que además habéis tratado de escamotear a la clase todas estas cosas sin tener en cuenta que al hacerlo la engañabais incumpliendo vuestro deber, que no es el de dictadores, sino el de mandatarios.

(Continuará)



COMEDIAS COMEDIANTES

Cartelera madrileña

Cómico (Loreto - Chicote). — 6,30 y 10,40: Mamá-Inés. (29-10-935.)

Eslava.—A las 10,45: Compañía Redondo-León: Marcelino fué por vino, de Muchoz Seca y P. Fernández. (11-9-935.)

Español (Borrás-Calvo).—6,30 y 10,30, Santa María del Buen Aire, de Enrique Larreta; protagonistas, Enrique Borrás y Ricardo Calvo. (9-11-35.)

Lara.—Creo en ti. (21-11-935.)

María Isabel.—8,45 y 10,45: ¡¡Cataplán...!! (lo mejor de Muñoz Seca, risa, interés, emoción). (13-9-935.)

Capitol.—(Dirección Metro Goldwyn Mayer. Tel. 22229.) Sesión continua de 4,15 a 9 en patio y morador. Sesión numerada a las 6,30 en club. Sesión numerada en todas las localidades a las 10,30: No más mujeres. (9-12-35.)

CALLAO.—6,30 y 10,30, El malvado Carabel. (10-12-35)

AVENIDA.—6,30 y 10,30, Roberta.

Barceló (Tél. 41300).—6,30 y 10,30, La pícara música.

Rialto.—(Teléfono 21370).—6,30 y 10,30: El niño de las monjas.

Gong.—(Continua. Butaca, 1,25 y 1,50).—Noticiarios, documentales, Concierto de banda (Walt Disney), Ojos cariñosos (por Shirley Temple). El programa comienza a las 3, 5, 7, 9 y 11.

Figaro.—(La pantalla de la emoción. Teléfono 23741).—6,30 y 10,30, El hombre de las dos caras. (10-12-35.)

Hollywood.—(Fernández de los Ríos, 34. Teléfono 36572. Próximo Quevedo y Bravo Murillo).—6,30 y 10,30, estreno de ¿Señorita, señora?

Palacio de la Música.—6,45 y 10,45, Las cruzadas.

Panorama.—Continúa de 11 mañana a 1 madrugada. (Butaca, una peseta.) Revista Paramount y femenina, El canto de los pájaros (segunda semana; gran éxito), Audacia femenina (variedad deportiva), El furor de los pieles rojas (jueves, último episodio), La última carrera.

Price.—¡Caminos tiene el mar! (La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

FOLLETÍN DEL "DIARIO UNIVERSAL" DAVID COPPEFFIELD

Relato sucinto de la vida de David Copperfield, protagonista de la famosa novela de Charles Dickens, basada en la película que con el mismo título acaba de producir la

METRO - GOLDWYN - MAYER

POR

BEATRIZ FABER Núm. 21

estoy muy lejos de culparlo a usted...; pero el hombre que se la ha llevado es Steerforth.

Dan quedó inmóvil por un momento. Luego se aproximó a la percha y descolgó su abrigo y... algo que ocultó a la mirada de los demás.

—¡Dan! —gritó Peggotty—. ¿Dónde vas?

CAPITULO X

La luna de miel

—Voy a buscar a mi Emilia —dijo Dan con arrebatada expresión—. ¡Y la hallaré, aunque tenga que ir hasta el fin del mundo! ¡Nadie podrá detenerme!

—¡No, no! —gritó Peggotty—. ¡No con la ira con que estás ahora! Espera...; cálmate antes de partir, y entonces harás bien en buscarla. Recuérda la como a la

pequeñita huérfana que adoptaste... Eso te ablandará el corazón.

Dan se desplomó en una silla sollozando.

—¡La perdono, de veras, la perdono!

A comienzos del invierno siguiente tía Betsy e Inés, en casa de Wickfield, leían con orgullo el nombre del autor de un cuento publicado en una revista mensual. No era otro que el de David Copperfield, que se había iniciado en el campo de las letras.

—¡El primer trabajo que Davy publica! —dijo la tía Betsy suspirando feliz.

—¡Y tan bien escrito! —comentó Inés entusiasta—. Es una gran promesa, ¿no cree usted?

—¡Bah, bah! —repuso la tía con su ademán habitual, aunque en realidad no cabía en sí do orgullo—. Supongo que es bastante bueno; pero... ¿qué puede haber-

lo retenido? ¿O se ha retardado la diligencia de Londres? —miró de nuevo la carta de David—. Aquí me habla de la decisión más importante de su vida, probablemente una decisión que va a hacerte feliz, Inés, pues creo saber el motivo de su viaje. Ahora comprende dónde lo aguarda la dicha. ¡Oh! Yo siempre había deseado que tú y él...

Inés la interrumpió con un beso.

—¡Oh, tía Betsy! He tratado de no revelar...

En ese momento sonó la campanilla, apareciendo David. Acaso jamás había sido esperado con tanto anhelo, ni recibido con tanto afecto. El joven habló de Londres y de su nueva vida, mientras la tía Betsy e Inés le escuchaban ansiosamente.

—¿Y cuál es la importante noticia? —preguntó por fin la tía Betsy.

David la miró con tímida expresión.

—Estoy enamorado, completamente, irremediablemente enamorado... —la tía Betsy volvió los ojos hacia Inés con aire significativo—. Enamorado de la muchacha más hermosa... más adorable que he conocido... Se llama Dora Spenlow.

Inés, con un movimiento involuntario, se llevó la mano al pecho. Había ocurrido lo que tenía, lo que siempre temiera en el fondo de su corazón.

—Me alegro, Davy, me alegro —dijo sonriendo.

David le dio un beso.

—Gracias, Inés.

—El matrimonio es cosa seria

—comentó la tía Betsy levantándose de pronto como si no estuviera dispuesta a hablar más sobre el asunto. Luego se acercó a David y le dio una palmada en la mejilla.

—¡Válgame Dios, todavía eres muy joven! Y ahora... tengo que dejarte. Ya yunta debe estar de regreso en Dover antes de que anochezca. Pronto nos veremos, David.

Y salió sin decir más.

Mientras tanto, a la puerta de la casa, Urías Heep, que por una década había sido ayudante del procurador Wickfield, se ocupaba en colocar una nueva placa de bronce. El martilleo despertó la atención de David.

—Urías ha entrado en sociedad con mi padre en sus negocios —explicó Inés—. Está colocando una nueva placa con los nombres de ambos.

—¡El bajo y servil Heep! —exclamó David indignado—. ¡Convertido en socio! ¿Ha convenido en ello tu padre?

—Papá dice que ha sido su propia decisión —repuso Inés después de una pausa—; pero estoy segura de que Urías lo obligó a aceptar.

—¿No confía acaso en ti?

Inés movió negativamente la cabeza.

—Ahora... no. Papá ha cambiado. No puedo explicarme la influencia que Urías tiene en él. David, no te imaginas la astucia de Urías, la mañana con que ha aprovechado las debilidades de papá.

Y agregó bajando la voz:

—Desde hace poco se ha instalado en el estudio de papá, y vive aquí.

—¿Aquí, en esta casa?

—Duerme en el cuarto que tú ocupabas —respondió Inés con amargo acento—. Por razones que no acierto a comprender, mi padre parece tenerle miedo.

David reflexionó un momento.

—Micawber —dijo— goza de la confianza de Heep. Trataré de descubrir lo que pasa por intermedio de Micawber.

Mas la entrevista con Micawber no dió resultado alguno. El antiguo amigo de David estaba ahora a órdenes de Heep, y al advertir que David solicitaba informaciones confidenciales se negó rotundamente a hablar del asunto, contestando con la ceremonia acostumbrada:

—Permíteme formular una observación. Sirvo aquí en un cargo de confianza. Por consiguiente, me tomo la libertad de sugerir que en el curso de nuestras relaciones amistosas... excluyamos los asuntos de la firma Wickfield and Heep —luego miró a David con vaga expresión de pesar—. Espero no haberte ofendido.

(Continuará.)

(Viene de la pág. 3)

Se ha prescindido de lo parlamentario

—¿Qué le parece a usted el curso dado a la crisis?—preguntamos.

—Me parece que se va derecho a deshacer toda mi obra. Se está enteramente invitando a que se salgan del régimen aquellas fuerzas que yo logré que acatasen la República. Se ha prescindido de la solución más parlamentaria y constitucional, puesto que es indudable que se ha dado de lado a la minoría más numerosa del Parlamento. Y esto es muy grave.

Por lo que respecta al encargo dado al señor Maura, es un error que no concibo. Las derechas han de acogerlo mal; no hablemos de los creyentes; lo mismo el bloque y las izquierdas, conozco bien el pensamiento de las izquierdas en estos momentos, hubiera preferido—lo han proclamado así algunos de sus hombres más representativos—un Gobierno Gil Robles. Y esto porque, además de que todas las fuerzas políticas se gastan gobernando, el dar el Poder al jefe de Acción Popular era una tregua que necesitan aquellos partidos para organizarse.

De nuevo suena el teléfono, y el señor Lerroux se expresa en estos términos:

—No; todavía no ha formado Gobierno; pero, desde luego, ha sido encargado... Su deber y el de todos los gobernadores es permanecer en sus puestos, porque la primera obligación de todos es mantener el orden público y el principio de autoridad. Esto sin perjuicio de que en cuanto haya Gobierno, sea del matiz que sea, se ponga usted al habla con el nuevo ministro de la Gobernación y se atenga a lo que él disponga... Ya le dirán a usted a quién tiene que entregar el mando de la provincia.

Por último fué preguntado el señor Lerroux sobre qué interpretación da al artículo que se refiere a cierre de las Cortes.

—Mire usted—contesta—, si no hubiera surgido lo dicho por el señor Martínez de Velasco, y la nota dada por el señor Alba como respuesta, cabría que el nuevo Gobierno interpretara ese artículo y no acudiera a las Cortes. Pero después de lo ocurrido creo que no caben interpretaciones. Me parece un problema muy delicado y, en todo caso, lo democrático es inclinarse al lado del Parlamento.

Manifiesto de Gil Robles

El señor Gil Robles, aparte de un paseo que dió por las afueras y del tiempo que dedicó a sus asuntos familiares, invirtió parte de la tarde en preparar la redacción de un manifiesto que lanzará al país en el momento de abandonar el Ministerio, si llega el caso. En este manifiesto planteará a fondo la situación política y expondrá el desarrollo de la política en los últimos tiempos. Se trata de un documento de tono vibrante y de gran interés.

Los estrenos D e p o r t e s**EN EL COMICO****«Feliz año nuevo»**

Los señores Navarro y Torrado, lanzados al género melodramático por el buen éxito de «La Pápirusa», no aciertan a dar a sus obras posteriores el tono que les sirvió entonces para triunfar: hacen ahora unos melodramas demasiado complicados o por lo menos demasiado confusos, y que por falta de claridad expresiva y de habilidad fundamental no llegan a interesar al público suficientemente, y como consecuencia, le fatigan, porque la fatiga en el teatro, sobre todo, es consecuencia lógica de la falta de interés.

«Feliz año nuevo», la comedia estrenada anoche en el Cómico, padece esos males, y para que el público no los tomase a mal fué necesario que Loreto y Chicote hiciesen prodigios de salvación y que los demás artistas de la compañía procurasen hacer viables tipos y caracteres completamente indefinidos y desdibujados.

Garcías a eso la obra fué aplaudida, aunque sin entusiasmo.

Los autores, no obstante, no deben considerarse como triunfadores.

A. M.

Banco de España**PAGO DE CUPONES DE OBLIGACIONES DEL TESORO AL 5 POR 100, EMISION 12 DE ABRIL DE 1934, A DOS AÑOS FECHA**

Los tenedores de cupones vencimiento de 12 de enero próximo, número 7, de las obligaciones del Tesoro, bajo las respectivas facturas, en la Caja de Valores de las Oficinas centrales del Banco y en las Cajas de las Sucursales, para su señalamiento por el Tesoro público.

Madrid, 12 de diciembre de 1935.

El secretario general, Joaquín Alcaraz.

Por las Escuelas Católicas

Mañana, viernes, a las seis de la tarde se celebrará en la calle de Mesón de Paredes, 76, una reunión interparroquial, en las que los señores curas párrocos y otras personas competentes estudiarán las necesidades de la enseñanza católica en las Parroquias de San Millán, San Lorenzo, Nuestra Señora de las Angustias y Purísimo Corazón de María. Presidirá el acto el señor Morán, vicario general de la diócesis, y podrán asistir a la reunión, además de los invitados, cuantas personas estén interesadas en el problema de la enseñanza católica.

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.

LOS GALGOS**Día 12 de diciembre**

Primera.—500 yardas.—Ganador, «Capricho»; colocados, «Amazona», «Tormento».

Tiempo, 32,90.

Apuestas: ganador, 3,80; colocados, 1,40, 1,40, 1,50.

Segunda.—500 yardas.—Ganador, «Tanagra»; Colocados, «Játiva», «Getafe».

Apuestas: ganador, 16,70; colocados, 3,10, 2,20, 2,10.

Tiempo, 32,90.

Tercera.—500 yardas.—Ganador, «Bienvenido»; colocados, «Chiquita II», «Escalonero».

Apuestas: ganador, 2,40; colocados, 1,60, 2,20, 3,40.

Tiempo, 32,80.

Cuarta.—500 yardas.—Ganador, «Muley»; colocados, «Fortuna IV», «Gitanito».

Apuestas: ganador, 2,70; colocados, 1,80, 1,30, 1,40.

Tiempo, 32.

Quinta.—500 yardas.—Ganador, «Faico»; colocados, «Duende II», «Tea».

Apuestas: ganador, 2,20; colocados, 1,20, 2,20, 1,30.

Tiempo, 31,30.

Sexta.—500 yardas lisa.—Ganador, «Madrid»; colocados, «Coca» y «Galonera».

Tiempo, 31,70.

Apuestas: ganador, 6; colocados, 1,9, 4,50, 1,5.

Séptima.—675 yardas.—Ganador, «Fornarina»; colocados, «Litro», 3,40.

Apuestas: ganador, 4,30; colocados, 2,10, 3,40.

Tiempo, 40,60.

Octava.—625 yardas.—Ganador, «Fuera»; colocados, «Ciclón», «Dispuesta».

Apuestas: ganador, 2,50; colocados, 1,10, 1,10, 1,80.

Tiempo, 41,60.

Novena.—500 yardas.—Ganador, «Quaker Sailor»; colocados, «Gain Concen», «Brunette Aroon II».

Apuestas: ganador, 2,80; colocados, 1,30, 2,00, 1,50.

Tiempo, 32 "

Décima.—500 yardas.—Vallas. Ganador, «Gorrion»; colocados, «Ranero II», «Relicario».

Apuestas: ganador, 3,30; colocados, 1,20, 1,10, 1,40.

Tiempo, 34,5.

GREYHOUND**PING-PONG****Lisboa vence a Madrid**

LISBOA.—En el Alhambra se celebró el primer encuentro de ping-pong entre las selecciones de Lisboa y Madrid. Los lisboetas derrotaron a los madrileños por siete victorias a dos.

De los jugadores madrileños, el que causó mejor impresión fué Friedler.

A los visitantes se les obsequió con un vino de honor.

Entre las Asociaciones de las capitales portuguesa y española fué concertado para el mes de febrero próximo el segundo encuentro Lisboa-Madrid, que tendrá lugar en el capital de España.

La guerra italoabisinia**Continúan en vigor las sanciones**

GINEBRA.—La Sociedad de Naciones, como se esperaba, ha abandonado hoy, por lo menos temporalmente, la cuestión del embargo sobre el petróleo, transfiriéndose simultáneamente a la consideración del Consejo el plan de paz francobritánico.

El Consejo se reunirá el día 18 del corriente para discutir el plan de paz. De aquí a entonces los miembros del Consejo tendrán tiempo para estudiar este plan.

Ha sido entregada al secretario general de la Sociedad de Naciones, señor Joseph Avenol, una copia del plan de paz, con lo que este organismo se ha enterado oficialmente de la existencia del mismo.

Aunque la cuestión no fué sometida a votación, la mayoría de los miembros del Comité de los Dieciocho parecía estar de acuerdo con la proposición de Komarnicki. El delegado polaco mantenía las tesis siguientes: Primera, el Consejo es el único organismo competente para discutir el plan de paz; segunda, el Comité de los Dieciocho debería abstenerse de adoptar ninguna determinación, tal como la de la aplicación del embargo de petróleo, hasta que el Consejo de la Sociedad de Naciones adopte una decisión; tercera, las sanciones ya aplicadas deberán continuar en vigor.

Un triunfo de las pequeñas potencias

GINEBRA.—Las pequeñas potencias representadas en la Sociedad han logrado una victoria técnica en el primer debate que ha habido sobre el proyecto francoinglés para resolver el conflicto italoetíope; han obligado a la Sociedad de Naciones para que se ponga a discusión en el Consejo de la semana próxima este asunto. La oposición de Turquía y Polonia ha obligado a Francia y a Inglaterra a que abandonen la idea de someter las proposiciones de paz al Comité de los Cinco, donde probablemente, con la adhesión de España, hubieran tenido una mayoría que les permitiera llevar a cabo las futuras negociaciones con Mussolini y el Negus, de acuerdo con los propósi-

tos de esas dos grandes potencias.

El acuerdo «no es ni sagrado ni definitivo»

GINEBRA.—Después de los históricos esfuerzos realizados en los últimos dos meses para llegar a un arreglo del conflicto italoabisinio, el señor Laval ha declarado ante el Comité de los Dieciocho, expresándose especialmente en los siguientes términos:

«Estas son las condiciones que los Gobiernos británico y francés han creído, llegado el caso, como posibles para sacar una base acerca de la cual las dos partes interesadas debían pronunciarse y la Sociedad de Naciones decidir. Lo hicimos basándonos en los esfuerzos emprendidos en Ginebra y teniendo en cuenta los intercambios de criterios tenidos con el Gobierno italiano, a los que aludí aquí, el 2 de noviembre, sir Samuel Hoare. Hemos comunicado nuestras proposiciones al Gobierno italiano, y en breve las comunicaremos al Consejo de la Sociedad de Naciones. Aquí terminará nuestra misión, y será entonces la Sociedad de Naciones la que decida lo que debe hacerse. Esperamos que la Sociedad de Naciones sabrá apreciar la lealtad del esfuerzo que hemos realizado y que no ha tenido más objeto que el de acelerar en el seno de la Sociedad la solución del conflicto, cuya prolongación pesa enormemente sobre el mundo.»

Interviene a continuación el señor Eden, que recuerda en qué condiciones el Gobierno francés y el británico habían sido encargados de encontrar una base de discusión. El señor Eden siguió en estos términos:

«No teníamos encargo del Comité de coordinación, pues éste no pudo dar tal encargo. Mis colegas recordarán que contábamos con su apoyo unánime para el cumplimiento de nuestra misión.»

Plenos poderes a Eden

LONDRES.—Se confirma que el señor Eden ha recibido plenos poderes del Gobierno en Ginebra en la cuestión italoetíope.

El señor Eden desenvolverá su actividad dentro de la esfera de la Sociedad de Naciones.

PEÑARROYA

Sociedad Minera y Metalúrgica

SOCIEDAD ANONIMA.—CAPITAL 309.375.000 de francos
Domicilio social en París: Plaza Vendôme, 12.—Dirección en España
Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)

Fábrica de productos químicos

Superfosfato mineral, abonos compuestos, sulfato amónico, sulfato de hierro, sulfato de cobre, ácidos nítrico y sulfúrico
Para pedidos e informes dirigirse a la

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)

Informaciones de última hora

(Viene de la página 1.)

zará será el señor Gil Robles, y probablemente lo haré alrededor de las nueve de la mañana.

Comentarios en el Congreso

Los pasillos del Congreso se vieron ayer mañana muy concurridos, siendo muchos los diputados que, a medida que llegaban, pedían noticias sobre la crisis y luego se dedicaban a hacer comentarios sobre su desarrollo y posible solución. En uno de estos grupos el tema del comentario era la solución ofrecida por un diario de la mañana, órgano semi-oficioso y muy adicto al presidente dimisionario, de la formación de un Gobierno que nada tenga que ver con el Parlamento y, por tanto, que no necesita nada del bloque. Es decir, un Gobierno extraparlamentario para gobernar sin las Cortes e ir en febrero a la disolución.

El señor Fuentes Pila, que formaba parte del grupo, al oírlo exclamó:

—¿Es que eso puede hacerse en

un régimen enormemente parlamentario? ¿Es que el Parlamento no cuenta para nada? ¿Hemos llegado ya a prescindir de la verdadera y auténtica soberanía nacional? Y todo eso, con esta Constitución y con un informe de la Oficina técnica, que tan comentado ha sido.

Un diputado izquierdista, que formaba también parte del mismo grupo, asintió a estas manifestaciones del señor Fuentes Pila.

El señor O'Shea agregó:

—Yo creo que ese proyecto de Gobierno a que se ha aludido al principio, no se llevará a efecto de ninguna manera. Creo, por el contrario, que vendrá la solución, única y lógica, que existe. Todo lo que está ocurriendo me abona y confirma mi creencia. Tiene ello precedentes; recuerden ustedes lo sucedido, exactamente igual que ahora, cuando la cartera de Guerra. A la postre le fué entregada al señor Gil Robles. Ahora ocurrirá igual. Sigue este pleito la misma trayectoria que aquél y el final ha de ser también el mismo. Ya se verá como es así.

El señor Chapaprieta declina.—Se encarga de formar Gobierno al señor Portela

El señor Chapaprieta visita al señor Martínez Barrio

A las nueve y veinte de la mañana el señor Chapaprieta salió de su domicilio, manifestando que iba a continuar sus gestiones para la formación del Gobierno.

Se dirigió al domicilio de Unión Republicana, donde conferenció con el señor Martínez Barrio, y a la salida manifestó el señor Chapaprieta que había cambiado impresiones y que iba formando opinión. Ahora voy a casa del señor Gil Robles.

Los periodistas visitaron al señor Martínez Barrio, pidiéndole una ampliación de lo tratado, y contestó:

—He hecho al señor Chapaprieta las mismas o parecidas manifestaciones que hice al señor Maura. Si logra formar un Gobierno con elementos genuinamente republicanos y que tenga en su programa el restablecimiento de las garantías y normalización de la vida constitucional, tendrá nuestro apoyo, aunque por causas que a nadie son extrañas nosotros no podíamos colaborar personalmente.

Se habló después de que no figura el decreto de disolución de Cortes en el cargo que se ha hecho al señor Chapaprieta, y el señor Martínez Barrio dijo:

—Eso es una cosa que se supone lo mismo en el encargo que se dió al señor Maura que en el que tiene ahora el señor Chapaprieta,

y lo confirma la nota explicativa que dió el señor Chapaprieta con motivo de la crisis en la que decía que las Cortes no eran ya un instrumento eficaz para hacer un presupuesto y realizar una obra económica.

Visita al señor Gil Robles

El señor Chapaprieta estuvo conferenciando con el señor Gil Robles en el domicilio de este último hasta las diez y veinticinco de la mañana, y al salir dijo el señor Chapaprieta:

—Ha sido un cambio de impresiones, y al igual que en los demás sitios donde he estado, estas impresiones son satisfactorias. El resultado se verá luego. Ahora voy a casa de don Melquiades Alvarez.

Los periodistas subieron a visitar al señor Gil Robles, el cual les recibió en unión del señor Lucía, con el cual había estado conferenciando, y el señor Gil Robles manifestó que fué un cambio de impresiones cuyo detalle no podía facilitar, pues el único que podía hacerlo era el señor Chapaprieta, y dirigiéndose el señor Gil Robles a los periodistas les preguntó:

—¿Qué se dice por ahí acerca de quién será la persona que formará Gobierno en caso de que fracasara el señor Chapaprieta?

—Pues en ese caso—respondieron los periodistas—la única persona que a nuestro juicio llamaría el presidente de la República sería usted.

—¿Eso dice la gente? Pero ¿y la realidad?

—La realidad—indicaron los reporteros—puede variar en cinco minutos, y se dice que eso depende de la voluntad de usted.

—¿De mi voluntad?... Bueno. Los periodistas le preguntaron acerca del manifiesto que la Ceda estaba preparando, y el señor Gil Robles respondió:

—Tantas cosas tengo preparadas...

La entrevista con don Melquiades

A las once menos veinte salió el señor Chapaprieta de casa de don Melquiades Alvarez, y dijo:

—Siguen las buenas impresiones. Don Melquiades me ha ofrecido su colaboración. Ahora voy a ver al señor Maura.

Visita al señor Maura

La conferencia con el señor Maura duró veinte minutos, y al salir dijo el señor Chapaprieta que ya iba formando un juicio completo.

—Ahora—añadió—iré a Palacio para dar cuenta al presidente de la República, que es quien primero tiene que conocer el resultado de mis gestiones.

Los periodistas subieron a ver al señor Maura para lograr alguna ampliación; pero se negó resueltamente, remitiéndose a lo que hubiera manifestado el señor Chapaprieta.

En el hotel Ritz

Los periodistas se dirigieron al hotel Ritz, y cuando esperaban al señor Cambó se vieron sorprendidos con que salían los señores Gil Robles y Lucía. Estos no hicieron manifestaciones. Únicamente el señor Lucía dijo que el señor Gil Robles había querido ver al señor Cambó.

Conferencia con el señor Cambó

A las once y media salió el señor Chapaprieta de visitar al señor Cambó, y se limitó a manifestar.

—Nada, señores. A Palacio.

—¿Qué impresión tiene usted una vez terminadas sus gestiones?

El señor Chapaprieta se limitó a decir:

—Ahora voy a hablar al presidente de la República, y hasta después no puedo decir nada.

El señor Chapaprieta declina

No llegó a media hora el tiempo que el señor Chapaprieta permaneció en las habitaciones del presidente de la República, y al salir manifestó:

—Nada, señores. He declinado el encargo de formar Gobierno.

Los señores Portela y Maura en Palacio

Alrededor de las doce y media llegó a Palacio el señor Portela Valladares.

Los periodistas le preguntaron si se le iba a encargar de formar Gobierno.

—Nada de eso. He sido requerido por el señor Sánchez Guerra para que viniese a visitar al presidente, y aquí estoy.

Poco después llegó el señor Maura, que sin hacer manifestaciones entró en el despacho del jefe del Estado.

El señor Maura sale de Palacio

A la una y cuarto salió el señor Maura de su entrevista con el jefe del Estado, y dijo a los informadores que había cambiado impresiones con el señor presidente, pues para eso había sido llamado. También ha cambiado impresiones con el señor Portela. Los tres hemos estado juntos hablando hasta ahora. Creo que esta tarde habrá Gobierno. El señor Portela continúa deliberando con Su Excelencia.

Un periodista preguntó quién

sería el encargado de formar Gobierno, y el señor Maura respondió:

—¡Ah!, eso yo no lo sé.

El señor Portela, encargado

Diez minutos después salió el señor Portela, quien dijo:

—El presidente ha tenido la bondad de confiarme el encargo de formar Gobierno, y ante el momento por que atraviesa España, no he titubeado en aceptarlo, y voy a ver si lo cumplo con la máxima rapidez, a la cual sacrificaré incluso aquella cortesía obligada, y que en mí constituye un verdadero agrado. Por lo tanto, prescindiré de aquellas visitas de respeto y cortesía, que retrasará hasta constituirse el Gobierno, si es que logro la misión que se me ha confiado.

—¿Cuáles son las visitas que piensa realizar?

—Las de los señores Chapaprieta y Alba.

—Este encargo ¿lleva implícita la disolución de Cortes?

—Eso no es punto que se haya tratado, y lo dicho dicho está.

—¿Cree usted que habrá Gobierno esta tarde?

—Eso lo veremos.

Unas importantes declaraciones de Lerroux

El señor Lerroux, interrogado si conocía la segunda de las notas del presidente de la República, dijo:

—No, señor; no sé nada de notas. Ni de la segunda ni de la primera, que, por lo visto, existe.

—¿Qué dicen?—preguntó a su vez. —Se habla en una de ellas de la formación de un Gobierno centro, de concordia republicana.

—¿No ha recibido usted al señor Maura?

—No. Ni le he recibido ni sé oficialmente que haya sido encargado, ni creo que venga. No me extraña. Después de lo que ha dicho a la salida de Palacio el señor Ossorio y Gallardo, que ha hablado de un Gobierno de ética y prestigio político, el señor Maura, que por lo visto representa todo eso, no podía venir a ver a los radicales. Pero puede usted decir que si hubiera venido, el jefe del partido radical—el señor Lerroux—racalca estas palabras—no le hubiera recibido.

Después de la nota dada en octubre por el señor Maura—sigue diciendo—, después de la campaña que ha venido realizando contra nosotros y después de su último discurso de ataque personal para mí, yo no podía recibirle. Ignoro si ha pedido apoyo a los demás partidos del bloque. No sé nada.

También puede usted decir, poniéndome en mis labios si lo desea, que me ha producido verdadera risa saber que es don Miguel

Maura quien, por lo visto, representa la ética y el prestigio político. Estoy dispuesto a dar la cara y a luchar cuanto haga falta.

En este momento llaman al teléfono, y el señor Lerroux acude y habla unos momentos. Después dice:

—Era Barcelona, y por cierto me daban una noticia de mucha importancia. Me dicen—añade—que allí ha corrido la noticia, que ha producido expectación, de que el señor Gil Robles se propone lanzar un manifiesto al país.

No dijo el señor Lerroux el nombre de la persona con quien había estado hablando, pero creemos no equivocarnos al afirmar que se trataba de una personalidad catalana afiliada al partido del señor Lerroux que ha ocupado hasta muy poco altos cargos en Barcelona.

Aunque a mí, desde el punto de vista político—sigue diciendo el señor Lerroux—y personalmente el encargo dado al señor Maura me convenga, no me alegro de ello. Me beneficia incluso por lo que respecta a mi partido, que tendrá que meditar mucho, ante estas circunstancias, la adopción de esas posiciones de que se viene hablando. Pero insisto en que no me alegro, no puede alegrarme ni por la República ni por la tranquilidad.

(Continúa en la pág. 3.)